

TE ACORDARÁS

LOS  
CÓDIGOS  
INFALTABLES



---

FABIO ALONSO PARDO

# Código 1

Te acordarás qué...

## DIOS LO ES TODO



*“¡Qué grande es la riqueza, la sabiduría y el conocimiento de Dios! ¡Es realmente imposible para nosotros entender sus decisiones y sus caminos! Pues, ¿quién puede conocer los pensamientos del Señor? ¿Quién sabe lo suficiente para aconsejarlo? ¿Y quién le ha entregado tanto para que él tenga que devolvérselo? Pues todas las cosas provienen de él y existen por su poder y son para su gloria. ¡A él sea toda la gloria por siempre! Amén.” Ro. 11:33-36 NTV*

Dios no es un Código, pero es la clave de todo, y el mayor privilegio de mi vida fue que Dios me rescató cuando solamente era un niño. No se trata del *dios concepto*, del dios teoría, es el “*Dios Padre*” el Dios amoroso, el Dios que forma, que instruye. Es el Dios Hombre, Jesucristo, amigo y salvador; el Camino la Verdad y la Vida, pero también Juez Eterno y Rey del Universo; se trata del amado Espíritu Santo, que nos convence, redarguye, habla, guía y enseña.

Este es el Código esencial y del que surge todo, porque “*todas las cosas provienen de él y existen por su poder y son para su gloria*” De este entendimiento viene todo lo que la persona pueda ser y hacer. En la vida y ministerio de Jesús, Dios el padre, lo fue todo. Jesús hizo todo lo que su Padre lo envió a hacer. Todo lo hizo para alabanza de su Padre y enseñó solamente lo que oyó de él y si no entendemos que, “*todas*

## *Los Códigos Infaltables*

*las cosas provienen de él y existen por su poder y son para su gloria”* nos hace vanos, orgullosos y nos limitamos en la vida. Entenderlo, nos da norte, vitalidad, y combustible para vivir con intensidad.

Conocer a Jesús en mi niñez me libró de tener que lidiar con grandes conflictos teológicos sobre la existencia de Dios; no tuve luchas conceptuales, ni filosóficas sobre Dios, ni sobre la Biblia, ni sobre el cielo o el infierno. Moralmente no tuve arraigo en prácticas viciosas ni paganas que me hubieran dañado ni esclavizado; sin negar tampoco, que el poder del pecado, las heridas emocionales y conflictos personales, ya eran reales en mí, y que desde muy niño tuve que enfrentar el dolor, la enfermedad, las carencias, las crisis de una familia disfuncional muy pobre y con dolorosas heridas emocionales.

Conocer a Jesús, sus enseñanzas, el mundo espiritual y la vida de la iglesia, se fue dando para mí de forma tan natural que empecé a diferenciar la verdad de la mentira y distinguir lo verdadero de lo falso, como notar la diferencia entre un alimento mal preparado y uno hecho con exquisitez. Jesús dijo:

*“Les digo la verdad, el que no reciba el reino de Dios como un niño nunca entrará en él».” Lucas 18:17 NTV*

Que bendición que Dios haya tomado mi vida cuando era solo un niño. Dios ha sido mi vida misma, mi vida toda; mi niñez, mi juventud, mi adultez y ahora como hombre mayor todo lo importante ha sido él, y mi futuro seguirá siendo él.

## **DESCUBRIENDO LA VIDA**

Dios rodeo mi vida desde niño y recordar cómo fue mi contacto con Él me resulta asombroso. Solo hasta los ocho años de edad puede ir a la escuela y aprender a leer. Mis padres fueron campesinos desarraigados de su entorno; ambos con historias de lucha y dolor muy fuertes y parecidas, llenas de lagunas de oscuridad que sus hijos nunca conocimos; salvo que, a mi padre, a sus cinco años de edad le mataron a sus padres por violencia política. Criado por personas bondadosas, se levantó sin estudio y fue separado de sus otros hermanos, a quienes no volvió a encontrar sino sesenta años después. De joven fue a prestar servicio militar, y de manera sorprendente aprendió enfermería, gracias a que amaba los libros y era un amante del conocimiento. Mi

madre fue desarraigada del acampo y llego a la ciudad a los doce años, sin ningún estudio y directamente a trabajar en casas de familia como una muchacha de servicios. Pero mi madre fue una soñadora, una guerrera; una mujer piadosa y bondadosa que detestaba la religión, pero amaba al Dios vivo.

De mi Padre Juan de Jesús Alonso, heredé el amor por la lectura y el interés por el saber y de mi madre el trabajo, la pasión para vivir y que había un Dios vivo, a quien ella amaba sin conocerlo. Mi padre era 18 años mayor que mi madre y a mis cuatro años de edad, mi padre tuvo un grave accidente que lo dejó paralítico por algunos años y que marcaría duramente nuestra vida familiar.

Perdimos nuestra hermosa casa, que en mis vagos recuerdos era la casa más hermosa de todas; con un solar alrededor de ella y un pequeño parquecito en la parte trasera, donde teníamos nuestros juegos de niños; y ahora, terminamos viviendo en un barrio de invasión, conformado por ranchos de cartones, maderas y latas, sin agua, sin luz eléctrica, ni servicios sanitarios; pisos en tierra, sin muebles y sin dinero; pero siempre fuimos *“una familia unida”* mis padres y sus seis hijos, a quienes nos amaban y de los cuales yo era el mayor.

Nuestro barrio era un proyecto dirigido por el Partido comunista y mi padre, quien también era comunista, formaba parte de la dirigencia de ese movimiento. En ese ambiente, de carencias, conflictos, tragedias, pecado y vicio, también pude conocer la solidaridad, el esfuerzo, la generosidad de mucha gente y el valor de la vida.

## **CONOCIENDO A JESÚS**

En la Escuela aprendí a leer rápidamente y animado por mi padre, quien me regalaba revistas y libros, me enamoré del estudio, pero no de la escuela; no fui un estudiante disciplinado; estudiaba un año y otro no, pero aun así en tres años cursé los cinco años de la educación Primaria. Me enamoré de la literatura, las novelas, la poesía, los comics, las revistas, de todo lo que se pudiera leer; no teníamos televisión, ni teléfono, no había celulares, ni internet, ni redes sociales.

Quizás la primera novela que leí fue *“Corazón”* de Edmundo de Amicis,

la historia de un niño italiano, que registra en un diario todo lo que sucede en su escuela, y nota las diferencias de cada estudiante, su forma de ser, sus aspiraciones, sus luchas, cómo eran sus maestros y cómo es la vida; cómo cada persona desde niño, empieza a trazar su destino. Esa breve novela me enganchó porque pude ver que, a través de las palabras, uno podía reflejar lo que tenía en el corazón. Creo que llegué a pensar que yo quería ser escritor.

Pero Dios me tenía para él y sucedió algo increíble, un día de camino hacia mi casa, vi en una caneca de basura muchos libros botados; parecía que hubo una inundación y los libros fueron destruidos por el agua y el barro. Con curiosidad de niño pobre, empecé a revisar lo que había ahí, y encontré tres libros que se podían leer bien, uno de ellos se titulaba “Memorias de un Reportero de los Tiempos de Cristo” era un libro grande, más de 700 páginas, pero algo me enganchó con ese libro, yo lo quise leer y sin más, me llevé a mi casa ese tesoro, mis tres libros, procuré arreglarlos lo mejor que pude y desde la primera página mi corazón fue sacudido por su lectura.

“Memorias de un Reportero de los Tiempos de Cristo” es la narración novelada de la vida de Jesús; fue escrito en 1947 por el mexicano Carlos María de Heredia, sacerdote Jesuita, y la versión que había encontrado era una hermosa publicación española. Yo no conocía la Biblia, así que está lectura, era como estar viendo la famosa serie “THE CHOSEN” (Los Elegidos) pero hace cincuenta años.

La trama era increíble: en el medio oriente un hombre tenía convulsionado el mundo social y político de su tiempo; el imperio Romano estaba preocupado, porque ese tal Jesús de Nazareth tenía un poder de influencia y convicción muy grandes; muchos del pueblo creían que era el Mesías anunciado, que libraría a la nación; los religiosos lo detestaban porque habla en contra del legalismo y sus tradiciones; herodes y pilatos tenían miedo de perder sus posiciones de gobierno y así el libro iba mostrando todo. Se le pide a un reportero que viaje a cubrir la noticia, él lo hace desde tierra santa, gracias a que tiene muchos contactos importantes, comenzando por José de Arimatea, alguien quien se relaciona muy bien con la casta de los sacerdotes y el sanedrín, pues es uno de sus miembros y con Herodes y los legionarios romanos. Lentamente van apareciendo, Juan el Bautista, María Magdalena, los discípulos de Jesús y cada uno de los personajes de los evangelios.

En mi mente de niño yo viví cada historia con pasión; para mí fueron tan reales, vi a Juan el Bautista predicando en el desierto y alistando un camino muy recto en dirección al Jordán; un camino por el que no permitía que entrara ninguna persona; lo escuche diciendo “yo soy la voz que clama en el desierto, Preparad camino al Señor” escuché el eco de su voz rebotando en las montañas y diciendo; cierto, cierto. Me pareció verlo cuando Jesús entró por ese camino y Juan les dice a todos: “He aquí el cordero de Dios que quita los pecados del Hombre”

A través de la narración sentí a Jesús, su majestad, su amor, la claridad de sus enseñanzas, sus milagros. Lo vi con sus discípulos, imaginaba sus correrías y sus aventuras. Dios estaba preparando mi corazón, un par de años después estaba entrando por primera vez a una iglesia cristiana a escuchar el evangelio, pero en mi corazón ya estaba la Palabra, aunque nunca la había oído.

Era el viernes santo de 1972 ese día mi madre me permitió ir a una iglesia cristiana que quedaba a pocas cuadras de nuestro rancho, era La Iglesia Cruzada Evangélica de Tres Esquinas, un lugar tan significativo en mi vida, del que hablaré en otra ocasión, junto con la Misión que la estableció.

La iglesia ya estaba llena para cuando llegamos; éramos: Sergio Ramírez, el anciano que me llevaba, yo y posiblemente otro par de personas. Era semana santa y lo primero que vi fue a un hombre tocando un gran trombón. A partir de ese día, ese hombre sería mi pastor. El sonido retumbaba y lo llenaba todo. Nunca había visto ese instrumento, ni escuchado su sonido, luego todos cantaron. Era un ambiente totalmente nuevo para mí, me infundía respeto. Cantaron, leyeron, oraron y un señor, que era de otro país predicó. No recuerdo nada de lo que dijeron, solo un profundo respeto y cuando el predicador preguntó quienes querían recibir a Jesús en su corazón, y pasar al altar a hacer una oración de fe, yo pasé. No supe por qué pasé, pero quería estar ahí, ese Jesús al que no conocía ya me conocía. Desde años atrás me había estado librando de la muerte y había estado preparando mi corazón para él. David dijo:

*“Oh Señor, has examinado mi corazón y sabes todo acerca de mí. Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; conoces mis pensamientos, aun cuando me encuentro lejos. Me ves cuando*

*viajo y cuando descanso en casa. Sabes todo lo que hago. Sabes lo que voy a decir incluso antes de que lo diga, Señor. Vas delante y detrás de mí. Pones tu mano de bendición sobre mi cabeza. Semejante conocimiento es demasiado maravilloso para mí; ¡es tan elevado que no puedo entenderlo! ¡Jamás podría escaparme de tu Espíritu! ¡Jamás podría huir de tu presencia! Si subo al cielo, allí estás tú; si desciendo a la tumba, allí estás tú. Si cabalgo sobre las alas de la mañana, si habito junto a los océanos más lejanos, aun allí me guiará tu mano y me sostendrá tu fuerza. Podría pedirle a la oscuridad que me ocultara, y a la luz que me rodea, que se convierta en noche; pero ni siquiera en la oscuridad puedo esconderme de ti. Para ti, la noche es tan brillante como el día. La oscuridad y la luz son lo mismo para ti.”*  
Salmos 139:1-12 NTV

## CONVICCIÓN DE PECADO

Una de las constantes que encontramos en los testimonios de los hombres de Dios, tanto en la Biblia misma como en la historia del cristianismo es que frente a Dios el ser humano entra en convicción de pecado. El profeta Isaías vivió esa experiencia

*“Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.”* Isaías 6:5

Aunque he testificado mi conversión siendo un niño, recuerdo con claridad el primer momento en que estuve bajo esa convicción de pecado. Después de mi conversión aquel viernes santo, empecé a asistir con regularidad a la iglesia; cada Domingo asistía con esmero; pero un día decidí asistir entre semana a la reunión de oración; era un martes ó miércoles; llegamos pocas personas, no más de diez. Eran bancas grandes de madera. Los asistentes eran todas personas mayores y yo penas un jovencito. Se cantaron algunos himnos, el pastor comentó algunas cosas y dijo: ahora vamos a orar, nos vamos a arrodillar y en ese momento yo me sentí totalmente desorientado, no sabía qué era orar.. y ¿arrodillarme? En mi banca yo era el único mire hacia la otra nave y vi a una pareja de ancianos que se arrodillaron y me arrodillé como ellos lo hicieron; el pastor dirigía la oración en voz alta, yo no decía nada y no sé qué pasó después; quizás me quedé dormido, pero algo increíble sucedió: empecé a ver, como viendo

una película... el accidente de mi papá, los gritos de mi madre, una multitud de personas, la ambulancia.... Y empecé a llorar. Luego vi las peleas en nuestra casa... mi enojo contra mi madre... me vi con malas compañías... muchas peleas ... palabras sucias.... mis primeras borracheras... sentí mi rebeldía... actos sucios y en esa experiencia tan extraña, solamente podía llorar y pedirle perdón a Dios. -Perdóneme Dios – le decía. Me sentía pecador y solo Dios me podía perdonar. En algún momento terminó la reunión y el pastor nos hizo estar en pie y no supe más. Yo no supe qué pasó, si fue un sueño, una visión o qué... pero seguía quebrantado. Salí de iglesia y me fui para mi casa pero en el camino lloraba por momentos, me sentía diferente, como si fuera flotando; era algo irreal, pero esa noche tuve convicción que Dios me había perdonado y sentí su amor sobre mí. Hoy sé que fue la presencia del Espíritu Santo quien lo hizo; en aquel tiempo, y en aquella iglesia, el Espíritu Santo se manifestaba de forma increíble

*“Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.”*

*S. Juan 16:8-11 RVR1960*

## **EL SEÑORÍO DE CRISTO**

Recibir a Jesús como nuestro Salvador y reconocerlo como Señor de nuestras vidas no siempre se dan simultáneamente. Asistí a la iglesia fielmente por algo más de un año; en ese tiempo mi madre también se convirtió; fui bautizado y tanto mi pastor como los hermanos de la iglesia me querían; pero tenía muchas batallas, en mi casa faltaba el dinero, sufrimos robos, pérdidas, me deprimía con facilidad y me aparté de Señor. Fue como si esos siete espíritus peores que contó Jesús hubieran llegado a mi vida para no dejarme volver, pero mi corazón ya había sido marcado por Dios y tenía que regresar a él y entonces, Dios usó a mi padre quien todavía no era creyente. Un día mi papá me dijo:

- a mí me contaron que usted se hizo evangélico y se hizo bautizar; usted no me dijo nada y no ha vuelto, pero, aunque yo no sea de esa religión uno debe ser responsable con lo que hace; alístese porque lo voy a llevar a la iglesia.

## *Los Códigos Infaltables*

Yo no lo podía creer ni entender; un susto impresionante llenó mi corazón y el temor de volver a ver a los hermanos y al pastor me agobiaron. Me escapé de mi papá y no fui con él, posteriormente mi padre, quien muy pocas veces me castigó, en esa ocasión sí lo hizo. He creído que en el fondo, mi padre valoraba lo que Dios había hecho en mí y no quería que su hijo se desenfrenara.

Unos meses después, mi madre nos convenció a mi padre y a mí para que fuéramos a otra iglesia donde no nos conocían; fue una iglesia donde un pastor muy amoroso nos recibió y fue así como un jueves en la noche, en una iglesia donde solo estábamos ocho personas, mi padre, mi madre y yo, volvimos a Dios. Mi padre se convirtió de corazón; unos meses después se casó con mi madre, pues vivían en unión libre y luego se bautizaron también y así, ahora nuestra familia éramos una familia cristiana.

Volví a congregarme con fidelidad, pero extrañamente, ahora el mundo me atraía más que antes, y llevaba una doble vida; una en la iglesia y otra fuera de ella; era una batalla muy fuerte, ese fin de año fui a la iglesia y recibimos el año nuevo en un precioso servicio de Gratitude y oración; se compartió la Cena del Señor, pero salimos de ahí y me fui a una fiesta, bailé, me emborraché y di el peor de los testimonios, pero ya no quería más eso. Quería cambiar de corazón y lo anhelé con sinceridad.

La primera semana de 1974 viajé a mi primer campamento juvenil, fue en una finca el eje cafetero de Colombia, el Campamento Ebenezer en Circasia, Quindío. Jóvenes de diferentes ciudades nos reunimos allí para edificarnos espiritualmente y en verdad que mi corazón estaba anhelando un cambio, una transformación total. Viajamos once horas, era una casa muy grande y los alojamientos eran los dormitorios que generalmente usaban los recolectores de café. Era una hermosa edificación de guaduas y madera. Las camas eran camarotes tipo ejército y las comodidades, ningunas.

Aquella primera noche, fue una locura; el cuarto de las jovencitas era contiguo al de los hombres, separados solamente por una pared de tablas a través de las cuales se escuchaban las conversaciones del otro lado. Yo tenía alguna capacidad natural para dirigir y esa primera noche fui de los que dirigimos el super desorden. Varias veces los pastores

se hicieron presentes para amonestarnos y establecer el orden. Al día siguiente fueron llamados de atención, advertencias y correctivos.

Yo sentía vergüenza con Dios, con los pastores y con el campamento. Yo mismo me sentía mal. Por eso decidí cambiar mi actitud, me conseguí una colchoneta y me instalé en el piso, al otro extremo de la pared del cuarto de las niñas. La noche del martes fue en calma, el día miércoles, un día sin nada especial y el campamento no estaba siendo de mayor importancia; se sentía apatía en el ambiente; pero llegó la noche y nuevamente el desorden; esta vez fue peor que el del primer día. A la mañana siguiente, muy temprano antes del devocional los pastores me llamaron aparte y me dijeron que debido a mi conducta desordenada, no podría continuar en el evento y que después del devocional me sacarían hasta la estación de autobuses de la ciudad de Armenia, y me enviarían de regreso a Bogotá,

Yo no lo podía creer; yo que me había retirado de mi cama para no causar problemas, que me había guardado de hacer desorden y ahora estaba señalado de mal comportamiento y estaba siendo expulsado de mi primer campamento juvenil. Les aseguré que yo no había causado ningún desorden, pero un pastor aseguraba que yo lo había dirigido todo. Yo le gritaba - ¡Mentiroso! - y tenía ganas de golpearlo, pero no, Dios empezó a obrar en mí. Me olvidé de todos, ya no me importó el pastor que me acusaba y solo hablaba en mi corazón con Dios. Era algo entre Dios y yo. Me senté a esperar a que pasará el devocional y que me regresaran. En mi corazón le decía a Dios: yo sé que no es el pastor, eres tú Señor, que me quieres diferente y aunque me tengo que ir de este lugar, ya no soy el mismo, "Yo me rindo a ti y te reconozco como mi Señor" Era algo revelacional dentro de mí, no sé cómo, pero se trataba de rendirse, de no pelear más, de aceptar su voluntad. Era el Señorío de Cristo.

Lo que sucedió luego, lo recordaré toda mi vida. Cuando ya estaba terminando el devocional, antes de pasar al desayuno, el pastor que me acusaba estaba al frente y cuando lo miré sentí tanto amor por él que pasé y me abracé a su cuello y solo podía llorar. Sobre todo el campamento vino la gloria de Dios; los muchachos y las jovencitas empezaron a llorar; algunos confesaban sus pecados y a gritos pedían perdón; hubo arrepentimiento, consagración, el espíritu Santo tomó nuestras vidas de una manera tan increíble que estábamos dispuestos

a hacer cualquier cosa por El. Pasaron las horas sin que importara nada más que su presencia. Dios cambió el programa, los días siguientes solo fueron de Gloria. Allí conocí a Jesús como mi Señor

*“Por lo tanto, Dios lo elevó al lugar de máximo honor y le dio el nombre que está por encima de todos los demás nombres para que, ante el nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua declare que Jesucristo es el Señor para la gloria de Dios Padre.” Fil. 2:9-11*

## **SED DEL DIOS VIVO**

El Rey David decía:

*“Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” Salmos 42:2 RVR1960*

El viaje de regreso a mi casa fue muy silencioso, pero el fuego ardía en mi corazón. Literalmente me sentía un joven nuevo con una sed infinita de Dios. En ese tiempo no conocía lo que Jesús había dicho:

*“... «¡Todo el que tenga sed puede venir a mí! ¡Todo el que crea en mí puede venir y beber! Pues las Escrituras declaran: “De su corazón, brotarán ríos de agua viva”». (Con la expresión «agua viva», se refería al Espíritu, el cual se le daría a todo el que creyera en él; pero el Espíritu aún no había sido dado, porque Jesús todavía no había entrado en su gloria).” Juan 7:37-39 NTV*

Pero en ese silencio del viaje, una y otra vez meditaba en todo lo que había pasado en el campamento, en especial un día en que se ministró del Espíritu Santo y muchos jóvenes tuvieron experiencias especiales y hablaron en lenguas y otros profetizaban; aunque yo desconocía que eran las lenguas y que era profetizar, pero creo que en algún momento yo también hablé lenguas pero un pensamiento me bloqueó: pensé que estaba imitando al predicador y me paralicé y no hablé más, pero yo quería al Espíritu Santo.

Regresé con fuego en el corazón. fue comenzar una vida diferente, pedir perdón, arreglar con mi madre, tener sed y sed de Dios. querer más y más de él, pero ante todo una búsqueda sincera y profunda del Espíritu Santo y sucedió!!

Una tarde antes de anoecer me arrodillé en mi cuarto para orar;

era un cuarto pequeño de madera forrado en papel periódico, allí dormíamos los tres hijos varones. Comencé a orar y adorar a Dios y algo pasó; ya no podía orar en español y sin más empezaron a fluir las lenguas como un río de manera incontenible. Esa noche, él tuvo totalmente el control; cuando dejé de hacerlo, habían pasado casi dos horas, toda mi ropa estaba lavada en sudor y me sentía radiante. Dios me había bautizado con el Espíritu Santo y fuego, como dijo Juan el Bautista en Mateo 3:11.:

*“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.”*

Ese año fue increíbles, y no solo para mí, en nuestra iglesia, era como una avalancha del fluir de la Gloria de Dios, que lo iba invadiendo todo, en especial a la juventud. El amor por la Palabra del Señor también se despertó en mi corazón de forma increíble; la lectura de la Biblia era continua, la memorización de versículos; con mis hermanos conseguimos juegos de barajas Bíblicas y al poco tiempo, nos sabíamos casi todas las respuestas. Mi hermano Germán resultó muy bueno para aprender Biblia y le gustaba que hiciéramos competencia.

Por ese tiempo un misionero Neo Zelandés que fue un verdadero mentor para mi vida y de quien luego hablaré, el Misionero Lindsay Christie, organizaba unas competencias Bíblicas entre muchas de las iglesias de la ciudad; donde competíamos con equipos de otras iglesias, todos contra todos, a través de un año completo. Memorizábamos libros completos, los predicadores se preparaban en predicación espontánea y cada uno en su especialidad. La final era un evento multitudinario con hermanos de todas las iglesias de la ciudad. Nuestra iglesia era una participante muy fuerte, y yo fui el primer Campeón Nacional de Esgrima Bíblica y también ganamos por equipos. Nos ganamos, un trofeo, una Copa y un Premio.

Ayunar todas las semanas o hacer ayunos de varios días, fue algo normal. Nadie tenía que promoverlos, simplemente lo queríamos hacer. Hacer vigiliias todos los viernes, toda la noche, o cada uno de nosotros en nuestras casas fue algo muy común. Puedo testificar con total verdad, que el cielo se hizo presente en mi cuarto, y en algunas de esas vigiliias personales, donde no teníamos ni música, solo nuestras Biblias, algún libro, y un colchón en el piso, tuve de los momentos

más maravillosos de mi juventud. Ese fue mi primer amor, y aún lo mantengo, porque no fue una experiencia, ni un tiempo, mi primer amor es EL, mi Señor. Jesús dijo:

*“El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.” Juan 14:23 RVR1960*

Creo que una de las grandes razones por la que hoy tenemos creyentes tan fríos, es porque se ha perdido el amor por la Palabra del Señor, por la oración y el ayuno. Muchos creyentes, ni siquiera tienen una Biblia impresa, y solo leen fragmentos en sus celulares; ediciones virtuales frías que no les permiten profundizar por sí mismos en la Palabra. No podría decir cuantas veces he leído la Biblia de manera total, pero la Biblia es inseparable de mí y algunos de los momentos que me más me han hecho feliz, han sido, como cuando leí la Biblia total en 70 horas de lectura, o cuando hice un estudio total del Nuevo Testamento durante siete días de ayuno. Me delito leyendo la Biblia de diferentes maneras y con diferentes enfoques. Siempre hay nuevos tesoros en ella. No sé cuántos versículos, porciones o Salmos de la Biblia podría recitar de memoria, pero resultan tan pocos frente a la Grandeza del Libro, que sigo en el proceso. La Biblia es tan majestuosa, que podría parecer herejía decir que la Biblia es Dios mismo, pero no; es el verbo, que se hizo carne; sus Palabras son Espíritu y son vida; el que recibe la Palabra, recibe al que la envió y el secreto para que Dios viva en nosotros, es amando su Palabra en nuestro corazón.

## **ENTRENADOS POR DIOS**

El apóstol Pedro les escribía a los hermanos y deseaba que ellos fueran *“perfeccionados”* por Dios, esto es entrenados por el mejor de los directores técnicos, a fin de formar competidores de alto rendimiento.

*“Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.”*

*1 Pedro 5:10 RVR1960*

En los años setentas, y de manera particular nuestra iglesia, no tenía un programa de formación discipular definido; ni escuela de líderes, ni tantas de las herramientas con las que hoy se cuenta para la edificación de los nuevos discípulos, pero la pasión, consagración y sacrificio de nuestros pastores nos inspiraban profundamente.

Mi Pastor se llamaba Adelmo Chaves, era para mí, un predicador exquisito. Predicaba con fervor, ante todo de los milagros de Jesús. No sé cuántas veces le escuché repetir los sermones de la mujer del flujo de Sangre, la sanidad del leproso, el paralítico cargado por cuatro, el ciego Bartimeo, pero lo que sí pude ver sentado en su oficina, es que no importando cuántas veces hubiera predicado el mismo mensaje, siempre los escribía palabra por palabra; tenía en su oficina cientos de libretas de todos sus mensajes. El leía mucho y tenía una formación teológica clara; cada una de sus enseñanzas del Nuevo o Antiguo Testamento, eran para mí verdaderas joyas, y siempre me bendijo y lo admiré y podía repetir de memoria sus mensajes. Dios me estaba entrenando.

Los Libros siempre fueron y siguen siendo un factor vital en mi vida, y he sido bendecido con encontrar verdaderas joyas que me han enriquecido y me han abierto horizontes mentales, a través de los cuales se ha proyectado mi vida y mi ministerio. De los primeros y de los más significativos que puedo recordar están:

“DISEÑADOS PARA EXPRESAR SU GLORIA” de Orwille Swindoll. Cuál es mi misión en la vida, para qué fui creado. El valor de una piedra unguida, una referencia a Génesis 28 la piedra de Jacob y eso somos: piedras unguidas, que Dios no olvida.

“DESTINADOS PARA EL TRONO” Paul e. Billenheimer. Solo la obra de Cristo y la Iglesia, le dan sentido a la historia de la humanidad. La iglesia ya está sentada con Cristo en lugares Celestiales. La oración es el acto legal, a través del cual se libera el accionar de Dios

“TORTURADO POR CRISTO” Richard Wumbrand. El sufrimiento, la tenacidad y la vida del fundador de la Voz de los Mártires, La voz de la iglesia subterránea en los países comunistas. Años después pude conocerlo personalmente y me inspiró aún más; un hombre que vivió 14 años en un campo de concentración, lo mismo que su amada esposa.

LA AURORA DE LA REDENCIÓN DEL MUNDO. Erich Sauer Mi primer encuentro con la Teología y con los escritores alemanes. Una mina de riqueza, junto con sus otras publicaciones, El Triunfo del Crucificado y de Eternidad a Eternidad.

## *Los Códigos Infaltables*

EL APÓSTOL DE FE SMITH WIGGLESWORTH. El hombre que predicó por primera vez a los 52 años de edad. Fue vivir de su mano, un poco del avivamiento en Escocia e Inglaterra. Un hombre que Dios usó hasta para resucitar muertos.

LA BIOGRAFÍA DE WILLIAM Y KATERINE BOOTH fundadores del ejército de salvación; “El hombre que se desvivió por los Desdichados” según la famosa revista Selecciones Reader’s Digest. Que en el 2022 cumplió 100 años de publicación continua. William y Katerine Booth encarnan lo más hermoso de trabajo social de la iglesia.

“EL INTERCESOR” Rees Howels. Mi Tesoro Escondido. Un hombre totalmente rendido al Espíritu Santo. Hacer o no la voluntad de Dios. Proteger nuestra imagen o estar dispuestos a hacer el ridículo por Dios. Cómo amar a la peor persona; cómo proteger la vida de los amigos. Un Clásico. “El intercesor” Cómo perseverar en oración hasta recibir la dirección de Dios en lo que se debe hacer. El hombre al que Dios le revelaba los planes secretos de Adolfo Hitler en contra de Inglaterra.

En primer análisis, podría decir que los libros que más me influyeron fueron libros testimoniales e inspiracionales y así fue, esa fue la misericordia del Señor para conmigo, quien así me preparó antes de entrar a conocer temáticas más controversiales y secas.

## **COMENZANDO A TESTIFICAR**

Si Dios es lo más importante en nuestras vidas, hablar de él será lo más natural que podamos hacer. Como dijo C. T. STUUD el fundador de la WEC (World Evangelistic Crusade) o simplemente la Cruzada Mundial, nuestra amada Misión: *“Si Jesucristo es el Hijo de Dios, y él murió por mí, no hay ningún sacrificio demasiado grande que yo pueda hacer por él”*

y se embarcó a sus 52 años al corazón de África, al Congo Belga, a pesar de tener sobre sí, el peor dictamen cardíaco posible, hasta el día de su muerte 18 años después. Sin olvidar que antes de África había sido misionero por 15 años en el interior de China y cinco años más como misionero en la India

Jesús dijo que recibiríamos el poder del Espíritu Santo para ser sus testigos, Hechos 1:8 y eso fuimos: TESTIGOS del amor y el poder de Dios. Al comienzo, yo prefería ir a mi colegio a pie para ahorrarme el dinero del bus y poder comprar paquetes de 100 folletos en la librería de la iglesia, para hablar del Señor en el camino. Pero donde fuera, en las calles o en el bus, siempre estaba hablando de Jesús. Luego, con el respaldo de nuestros pastores fuimos a predicar y establecer nuevas iglesias por las montañas que rodean el oriente y el sur de nuestra ciudad de Bogotá. Dos y tres veces a la semana íbamos a barrios muy pobres a predicar a Jesús, a orar por los enfermos, a realizarles reuniones a los niños a tener vigiliass de oración y a gozarnos con los nuevos hermanos; a cantar orar, predicar, comer y reír. Lugares con nombres tan pintorescos como: Buenos aires, la Estrella, El Lucero, El Rocío, los Laches.

El Domingo en la mañana, estábamos en la Iglesia, en la tarde salíamos a los grandes parques de la ciudad a evangelizar y al caer la tarde volvíamos a la iglesia, muchas veces con algunas de las personas que habíamos guiado a los pies de Cristo. Era una iglesia imparable.

## **COMPAÑEROS DE CAMINO**

La Iglesia o la *EKKLESIA* son los llamados a salir; un pueblo de caminantes. Gloria a Dios porque no caminamos solos. Desde mis primeros pasos en el Señor, he sido bendecido de poder caminar con personas muy especiales; algunos de ellos los mencionaré al transcurrir del libro, pero aquí quiero resaltar la importancia de encontrar y valorar a otros quienes nos animan, enseñan, exhortan y retan a crecer en Dios.

He vacilado en mencionar personas específicas porque serán muchas las que podría dejar de mencionar, pero necesito referirme al menos a unos cuantos compañeros de camino en mi primera jornada: a Pedro y a David Chaves, dos de los hijos de mi pastor a quienes agradezco mucho su aprecio y apoyo. A Pedro, quien era mayor, casado, gerente de una librería cristiana y uno de los poquísimos que tenía carro, porque siendo yo apenas un joven de 15 años, me acogió en su grupo, casi todos casados, y me permitió junto a él participar en la apertura de iglesias, me dio la oportunidad de predicar por primera vez en mi vida y creyó en mí. David, de la misma edad mía; sabía mucha más

biblia y doctrina que yo y sin tener un programa que seguir en muchas cosas, me discipuló; básicamente lo que aprendí de música lo aprendí de él y años después juntos emprendimos la vida ministerial. Otro, un hermano al que solo llamaré José y a quien Dios puso en mi camino como un ángel; él siempre me decía:

- Fabito yo siento que Dios te va a usar mucho, evita las malas compañías y en un club de ajedrez al que le tenía una obsesión y donde pasaba muchas horas, él siempre entraba a buscarme y me decía Hno. Eso no es pecado, pero no te edifica; yo siento que tú eres como un profeta de Dios y te debes preparar.

José sabía que a mí me gustaban los libros y constantemente me estaba regalando, prestando y comentando libros. También él me invitaba a salir a evangelizar con él y me compartía cosas.

## **EL DIOS QUE HABLA**

Finalmente quiero recordar aquí a un anciano llamado Rómulo, fue la primera persona que conocí escuchando claramente la voz de Dios y siendo guiado específicamente por el Señor. Un día el hermano Rómulo me invitó para ir con él a orar por una mujer creyente que llevaba bastante tiempo agonizando sin poder morir, y su familia estaba angustiada con esa situación. Yo no quería ir con él, pero me insistió y me insistió, hasta que lo acompañé, sin saber que esa experiencia me confrontaría con tanta fuerza.

Llegamos a una casa y en una de las habitaciones estaba una mujer moribunda, yo no la conocía, pero el Hermano me dijo que era creyente, la mujer se veía muy mal, estaba conectada a una bolsa de suero, una mascarilla de oxígeno y apenas balbucía un poco de aire. Rómulo como en una escena Bíblica, pidió que todas las personas salieran del cuarto y nos quedamos solos con la mujer; luego me dijo, mijo, vamos a pedirle a Dios que nos muestre que hay aquí y añadió hágase en esa esquina y yo me voy a hacer al otro lado y vamos a esperar que nos dice el Señor. Yo me quería ir de ese lugar, no entendía nada, pero traté de seguir sus instrucciones. Pasó un rato, yo no tenía nada, salvo una idea momentánea que pasó por mi mente. Luego se acercó y me dijo:

- ¡Dios habló! y me preguntó:
- ¿qué le mostró a usted mi hermano? Yo le dije que nada; pero volvió a decirme:

- ¿vio algo? ¿sintió algo? ¿Tuvo algún pensamiento?

Y eso sí, mientras estaba tratando de orar y recibir algo del Señor, un pensamiento muy leve y fugaz había pasado por mi mente: por un momento me pareció que esa señora era una bruja, pero lo rechace como una idea fea de parte mía. Yo le conté eso a Rómulo, y él dijo, sí eso es, Dios me lo mostró y sin más se dirigió a la mujer y le dijo; te ordeno que puedas hablar y responder; la mujer se estremeció, abrió los ojos y comenzó a hablar y efectivamente, ella había practicado la lectura de cartas y cosas de hechicería, también había sido enfermera, y le practicaba abortos a otras mujeres. Rómulo la guio en oración de arrepentimiento, reprendió los demonios y le ministró liberación.

Después de un largo rato, me volvió a decir: vamos a pedir otra Palabra especial para ella y nuevamente me pidió que orara, al rato dijo: el Señor ya me la dio Nahum 1:12 y 13.

*“... Bastante te he afligido; ya no te afligiré más. Ahora quebraré su yugo de sobre ti”*

Rómulo dijo; esta mujer ya no va a sufrir más, y llamó a su familia y la presentó y dijo; esta mujer ha sido libre, está en paz con Dios y desde hoy entra en el descanso de Dios. Estuvimos un momento más, oró por todas las personas y nos despedimos. Yo estaba admirado, pero tan pronto salimos de la casa una de sus hijas gritó y dijo se murió mi mamá. Rómulo solo dijo, DESCANSÓ. Cuántas cosas aprendí ese día.

Expresiones como: conocer a Dios, escuchar a Dios y hablar con Dios, hoy suenan como irreales, jactanciosas o simplemente religiosas, y aún para algunos cristianos es solo presunción religiosa, pero en la Biblia y en la historia del cristianismo estas expresiones fueron y han sido muy normales y puedo testificar que desde niño y siendo apenas un jovencito, empecé a conocer al Dios que Habla.

## **RECAPITULANDO...**

El Infaltable código 1 en nuestra vida, sin dudas ni vacilación tiene que ser DIOS. EL DIOS QUE LO ES TODO

Pero no somos nosotros quienes lo buscamos o encontramos a él, es él quien desde siempre nos conoce, nos busca y nos llama, pero a nosotros nos corresponde responderle, reconocer sincera y profundamente nuestros pecados, renunciando a ellos. El Código nos habla de reconocerlo como Señor, dueño y estar dispuestos a aceptar y hacer su voluntad. RENDIRNOS A SU SEÑORÍO. El Código nos llama a crecer en Dios, a tener sed de él, a mirar a Jesús en esa naturaleza encarnada, humana, caminando entre nosotros, seres que pensamos, sentimos, soñamos, sufrimos, competimos y nos frustramos. El Jesús amoroso, perdonador, sabio, todopoderoso y único, que nos enseña a amar a Dios sobre todas las cosas. amarlo con nuestra mente, con inteligencia, con intelectualidad; con un amor apasionado, emotivo con intencionalidad. Enamorados de Dios con todas nuestras fuerzas, nuestros Dones, talentos capacidades y recursos. Amar su Palabra, leerla, meditarla, memorizarla y vivirla. Llenarnos del Espíritu Santo cada día; aprender a caminar con él, escuchando su voz y obedeciéndola y hablar de nuestro Dios, sin temor, sin avergonzarnos, deseando que todos lo conozcan y reciban su Gracia.

“Te acordarás de tu Dios para honrarlo, servirlo y proclamarlo”. Aprender a detectar cuando nos estamos enfriando, tornando apáticos, negativos o escépticos, para arrepentirnos, tomar correctivos con prontitud y mantenernos en el primer amor.

*“¡Mira hasta dónde has caído! Vuélvete a mí y haz las obras que hacías al principio.” Apocalipsis 2:5A NTV*

### **Reflexiones:**

1. ¿Has tenido convicción de tus pecados? ¿Te arrepentiste y te apartaste?
2. Qué es para ti el Señorío de Cristo
3. ¿Amas la Biblia?
4. ¿Cómo te alimentas de Dios?